



Una redefinición necesaria

Cómo explicar *Historia de la Catalunya actual* en el mundo presente

Por ARNAU GONZÁLEZ i VILALTA

Profesor del Departament d'Història Moderna i Contemporània, UAB

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/tdevorado.185>



RESUMEN

El presente artículo, en forma de ensayo, reflexiona sobre cual podría ser la programación de una hipotética asignatura de *Història de la Catalunya actual (1980-2020)* en el conjunto del debate sobre la presencia de la Historia Actual en los grados universitarios. Más allá de ordenar cronológicamente las décadas o los hechos, el artículo debate la propia historia de Cataluña y su interacción y necesaria inclusión en los marcos español y europeo para poder transmitir la traducción de los últimos cuarenta años del mundo a través del prisma catalán. Se adentra en opciones como la fusión de asignaturas de Historia Contemporánea, la politización del debate, además de plantear una programación que sitúe al estudiante en el momento de cambio de era global presente, pero también en un escenario catalán lleno de incertidumbres con relación al análisis historiográfico que, con matices, se ha producido en el último siglo.

Palabras clave: Historia actual, Cataluña, programación, Europa, globalización

RESUM

Aquest article, en forma d'assaig, reflexiona sobre quina podria ser la programació d'una hipotètica assignatura d'Història de la Catalunya actual (1980-2020) al conjunt del debat

sobre la presència de la Història Actual als graus universitaris. Més enllà d'ordenar cronològicament les dècades o els fets, l'article debat la pròpia història de Catalunya i la seva interacció i necessària inclusió en els marcs espanyol i europeu per poder transmetre la traducció dels darrers quaranta anys del món a través del prisma català . S'endinsa en opcions com la fusió d'assignatures d'Història Contemporània, la politització del debat, a més de plantejar una programació que situï l'estudiant en el moment de canvi d'era global present, però també en un escenari català ple d'incerteses amb relació a l'anàlisi historiogràfica que, amb matisos, s'ha produït a l'últim segle.

Paraules claus: Història actual, Catalunya, programació, globalització

ABSTRACT

This article, in the form of an essay, reflects on what could be the programming of a hypothetical subject of Current History of Catalonia (1980-2020) in the whole debate on the presence of Current History in university degrees. Beyond ordering the decades or the events chronologically, the article discusses the history of Catalonia itself and its interaction and necessary inclusion in the Spanish and European frameworks in order to transmit the translation of the last forty years of the world through the Catalan prism. . It delves into options such as the fusion of Contemporary History subjects, the politicization of the debate, in addition to proposing a program that places the student at the moment of change of the present global era, but also in a Catalan scenario full of uncertainties. in relation to the historiographical analysis that, with nuances, has been produced in the last century.

Keywords: Curret History, Catalonia, program, globalization

Con el paso de los años la dialéctica entre el docente universitario y el estudiante de historia acaba por producir una síntesis angustiosa: la edad del profesor siempre va distanciándose más de unos estudiantes que, renovados cada curso por nuevos matriculados, ensanchan la distancia cronológica del marco referencial entre el que expone y el que escucha. Aunque uno es consciente de que todos esos estudiantes creen tener un cierto gusto por el pasado, de ahí su supuesta preferencia en la titulación, nada impide esa sensación de desencaje cada vez más acelerado entre su cosmovisión y los efectos que ello tiene en la reflexión sobre un pasado con el cual todavía nos unen, o eso creemos, referentes directos.

De manera paralela, la distancia entre el pasado analizado y transmitido en las aulas y la realidad del presente más inmediato, especialmente si hablamos de historia contemporánea y del siglo XX-XXI en particular, ahonda en esa distancia provocando no pocas decepciones. Y es que la programación de las asignaturas de un grado de Historia siempre acaba por topar con un interrogante recurrente: ¿Hasta dónde aproximar la cronología enseñada a nuestro presente inmediato? ¿Cuántos años debemos establecer de margen hacía atrás para cerrar el tiempo analizable? ¿Investigamos, publicamos y transmitimos solo mirando hacia atrás sin más consecuencias en el presente?

La prudencia historiográfica, a veces mala consejera, nos indica cierta perspectiva obligatoria o imprescindible ante esa discutida *Historia actual*, ese aquí y ahora, que se va construyendo y que, en lo que nos interesa en este trabajo, bascularía entre 1980 y 2020. Nos separamos para crear un marco de seguridad intelectual y reducir los riesgos de unas interpretaciones posiblemente superadas con rapidez que creemos más propias del periodismo o de la ciencia política y de la economía que creen poder explicarlo todo en directo de manera *científica* asumiendo el error interpretativo.

Pero en la trayectoria humana hay momentos, como el actual, de aceleración de los cambios a velocidades inesperadas o disruptivas con sus precedentes. Cambios de era, de ahí la división de la historia en grandes períodos o etapas. Así, aunque para cualquier observador mínimamente audaz de la realidad europea, occidental y mundial, resulte evidente que los marcos culturales, simbólicos y por extensión históricos dominantes durante el siglo XX ya no sirven exclusivamente para explicar cómo se ha ido conformando el presente de 2023, de manera paradójica resulta increíblemente complicado de renovar, modificar o redefinir la manera y los códigos con los que seguimos explicando el pasado en las universidades. De hecho, no somos capaces de encontrar un punto de conexión con la nueva percepción del paso del tiempo, cada vez más veloz, pero sin caer en la cultura del tuit ni en el presentismo. Aun y con eso, aunque los debates inundan los departamentos de Historia Contemporánea, hay una incapacidad manifiesta de dar pasos decididos hacia una aproximación real al mundo ciertamente desconcertante que viven los estudiantes de esta segunda década del siglo XXI, pero también los docentes. ¿Cómo podemos, con suerte para algunas facultades, seguir fijando el final de los programas de las asignaturas de Historia de España, Cataluña o Universal en la resolución de la Guerra Fría? ¿Nada ha

pasado desde entonces hasta hoy? ¿Resulta aún inviable reflexionar sobre esas décadas más próximas en asignaturas que asuman la flexibilidad necesaria?

Aceptémoslo, nos cuesta tomar asumir ese riesgo intelectual. Para no extenderme en los ejemplos, en la Universitat de Barcelona, la asignatura que lleva por título *Món Actual*, empieza analizando «La derrota del nazisme i el feixisme» en 1945. Ciertamente, acaba con dos temas próximos: «La desaparició de l'URSS» y «El món després de l'11-S», pero dedica todo el grueso de la docencia a la Guerra Fría y precisa de otra asignatura, *Vells i nous conflictes en el Món Actual*, centrada en el mundo post 1991, para completar una aproximación al presente. En la Universitat Autònoma de Barcelona, sucede lo mismo sin el añadido de la asignatura complementaria. La materia de *Història Contemporània universal III. L'Època dels Blocs* hace un esprint final en el último tema para llegar a «La Postguerra Freda i les arrels del Món Globalitzat», pero no es suficiente ante la necesidad de una nueva asignatura.

Alguien diría que la caída del comunismo a escala global y sus consecuencias en dramáticos procesos de transición capitalista en Europa y Asia Central, las diferentes redefiniciones de fronteras constantes entre 1989 y 2006, la ampliación al Este y al Sur del proyecto europeísta sintetizado en la UE así como la OTAN, los procesos migratorios a gran escala, la desindustrialización occidental, el crecimiento demográfico exponencial, las intervenciones militares de los EEUU, los lances en el conflicto árabe israelí, en el Próximo Oriente, o la aparición del gigante chino, merecen un espacio específico en los programas de todas las universidades en los efectos directos sobre cualquier realidad analizable y transmitible a los aspirantes a futuros historiadores sea cual sea su especialidad. Especialmente si queremos seguir insistiendo en que estudiar la historia contemporánea tiene una utilidad real en el diagnóstico del presente y no responde solo a “un vicio” de personas que se refugian en el pasado para no afrontar el presente, -aunque sin negar que algo de eso hay.

Y aún más cuando llegados al 2023, insisto, vivimos en un cambio de era. Y no es el de los días de Navidad de 1991 cuando la bandera soviética bajaba de lo más alto del Kremlin generando el supuesto *fin de la historia*; tampoco cuando el Ejército ruso inició la ofensiva sobre Ucrania en febrero de 2022, sino desde hace más tiempo. De los cambios de los años noventa postmodernos ya hace décadas, y lo que acontece en 2023 acelerado y asentado por los dos años de pandemia de Covid ya son otras las transformaciones que van construyendo los fundamentos

de una nueva civilización, de una manera diversa de pensar, procesar la información y de hasta mirar el retrovisor de la historia, en la cual la tecnología, y con ello la manera de reflexionar, tiene un protagonismo central.

Nuevo contexto en construcción en lo político, económico y cultural en el que algunas realidades asentadas a pesar de sus complejidades y debilidades internas como la catalana miran la cronología y se encuentran con un choque respecto a las décadas precedentes. Diría más, en un impase de redefinición radical del tipo de sociedad, del mapa de partidos políticos, del debate identitario y de las diferentes autopercepciones que, con muchas variantes y matices, se ha construido a lo largo del último siglo y medio. A partir de ese planteamiento, no se trata de dar un golpe de volante y erigirnos en paladines del presentismo analizándolo todo, en este caso la historia catalana actual, desde el *Post Procés*. Pero sí entender que hay miradas que han cambiado la interpretación del presente que interpelan al pasado. Se trata de aceptar que el rol de la alta burguesía catalana ya no es el del XIX y buena parte del XX; que la industria ya no es el signo identificativo único de la economía local; y que la desaparecida clase obrera del país -como del grueso del mundo occidental- ya no existe como grupo identificable. Se trata de dar con el punto justo de análisis de la construcción de la clase media, con la masificación del turismo desde los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992; o intentar comprender qué lugar ocupa la identidad nacional-lingüística-sexual-etc. en una sociedad moderna globalizada.

No podemos seguir inmersos en un centro del siglo XX que situaba la década de los años treinta (1929-1939) o el período de entreguerras entero (1914-1945) como la referencia a partir de la cual explicar todo lo siguiente. Los estudiantes de 2023 que cursan una especialidad de Contemporánea en Bellaterra, Barcelona o Tarragona no han vivido la existencia de los dos bloques URSS-USA, sus abuelos no combatieron en la Guerra Civil española (1936-1939); de hecho, quizás lo hicieron en la Guerra de Argelia (1958-1964), participaron de la Marcha Verde marroquí en el Sahara (1975), fueron activistas en la Transición española (1975-1982), o víctimas o verdugos de alguna dictadura latinoamericana. Sus padres llegaron a ser adultos en los años noventa entre la caída del Muro de Berlín y la Guerra de Bosnia (1989-1995), entre el ascenso al poder de Mohamed VI en Marruecos, la caída de Alberto Fujimori como presidente del Perú y los ataques islamistas a las Torres Gemelas de Nueva York (1999-2001). La cronología avanza, debemos hacerlo también nosotros y no solo para congraciarnos con los estudiantes.

Es precisamente en este mundo en cambio acelerado y sin un rumbo claro, en el que cabe reflexionar sobre la historia actual y cómo transmitirla. En este sentido, como en cualquier otro período resulta evidente que en las últimas cuatro décadas, Cataluña, como sujeto territorial, político e histórico, ha vivido con sus ciclos de cambios o de estabilidad una serie de dinámicas sociales, económicas o culturales que, traducidas en hegemonías de un partido u otro, con transformaciones de modelos productivos, tecnológicos u cualquier otro elemento de cambio de moral pública o de flujos migratorios y dentro de unos contextos múltiples y cruzados más amplios en dinámicas y en constante *Work-in-progress*, han formado su presente.

Un presente resbaladizo

Dicho todo esto, en un presente repleto de autorreferencias y de egocentrismo digital, toda asignatura universitaria que plantee el análisis de la realidad geográfica más cercana y más si no es estatal o supraestatal, como es el caso de Cataluña, podría delizarse, sin demasiadas dificultades, por la pendiente del *selfie* académico sin profundidad. Una suma de mensajes en clave interna donde el estudiante acabara por entender que aquel contexto histórico de un determinado país, nación, territorio o lo que se decida como definición catalana en disputa, ha transitado por el eje cronológico viviendo al margen de su contexto más o menos inmediato. Asimismo, otro peligro nos obliga a calibrar con extrema delicadeza la delgada línea de la transcendencia de los hechos en dicho marco catalán y su justa ponderación con los mismos en una mirada más amplia a escala estatal española, europea, occidental y mundial.

De lo que se trata es de presentar un hipotético proyecto docente de asignatura para un grado de historia que encuentre el equilibrio entre el no aislamiento de ese *selfie* cerrado, pero que sea capaz de trazar un hilo conductor de la realidad sobre la cual se quiere presentar un análisis, sin desdibujarlo en lo general. Huir, por lo tanto, del miedo que la historiografía catalana ha mantenido durante décadas y no solo para este período, y lanzarse a una lectura de la etapa 1980-2020 intensamente comparada, europea y global. Incorporar la historia de Cataluña en su vertiente europea del mismo modo que se introduce el contexto español y continental en la exposición de su traducción catalana. Eso sí, sin caer por

la pendiente de una serie de absorciones encadenadas que nos llevarían a diversas propuestas de fusión de materias y a una pérdida de matices acentuada.

¿Por qué no encajar la historia contemporánea de Cataluña con la de España si son piezas de un mismo sujeto multidimensional histórico? ¿Y la de España con la de Europa o hasta con la Universal? Quizá, e incluso sin ese quizá, lo necesario sería coordinar los programas de las diversas asignaturas con una lógica de contenidos que llenara los vacíos o fuera creando capas sobre temas próximos vistos desde realidades territoriales diferentes, y con la incuestionable libertad de cátedra. Explicar la historia actual de Cataluña dejando claves que conecten con otras de la historia de España actual, y en sentido inverso. Debatir en qué ha sido conflictiva o colaborativa la relación “porcentual” entre esos contextos, si es que ha existido alguna forma de cogobernanza. Presentar las diferentes lecturas que en cada marco se hacen de problemáticas, tensiones y hechos trascendentes, para establecer la existencia de perspectivas historiográficas y efectos político-sociales particulares en las diferentes realidades. Otra línea de reflexión necesaria nos llevaría a plantearnos cómo se imparte la Historia de la España contemporánea, actual o no, en Cataluña y fuera de ella. ¿Hay demasiado protagonismo catalán o por el contrario no existe la transcendencia de Barcelona y sus problemáticas determinantes para el siglo XIX y XX español? Pero esas ya son otras derivadas implícitas en el debate planteado en el presente dossier que no se abordan aquí.

Ciertamente, el ayer casi literal en términos historiográficos resulta de complicado análisis. En el caso catalán esa conexión con el presente político podría llevar a la programación de una asignatura que cayera en toda una serie de temáticas condicionadas por la percepción del presente más inmediato y su acomodo a una explicación causal, para llegar, al fin, a una reflexión que, para algunos, entre los que no me cuento, aún no está madura. Escenario que me produce una duda razonable respecto a la nueva percepción del tiempo histórico: ¿los sucesos políticos y el intento de secesión catalán de 2017 son hoy parte del más rabioso presente? Me atrevería a decir que no. Que los archivos y las fuentes más profundamente implicadas se abran para su consulta es otra cosa; pasarán las preceptivas décadas, y los procedimientos judiciales derivados de los hechos se alargaran, pero eso es ya pasado histórico, por mucho que tenga influencia presente. Demos valor al principio de la experiencia vivencial directa y asumamos que a veces, en caliente, se perciben matices o realidades esfumadas o deformadas con el tiempo; y valoremos cómo la velocidad de ese tiempo devorado se

acelera en ocasiones permitiéndonos reflexionar sobre algo muy cercano en el calendario.

¿Y si hablamos de la reacción violenta de una parte de la sociedad a la sentencia condenatoria de los líderes independentistas en el otoño de 2019? ¿No tendrán ninguna continuación? Ahí, el fondo de frustración generacional más el coctel independentista, daría más espacio a una reflexión que quizás la pandemia de coronavirus modificó, pero aun sin un análisis claro y certero.

Sea como sea, ese es un riesgo que debemos asumir en positivo, entendiendo que la política catalana entre 1980 y 2020 no ha sido excepcionalmente voluble en comparación con tantos otros escenarios como la Ucrania postsoviética, el espacio ex yugoslavo, la Argentina en constante montaña rusa o la China de Den Xiaoping en adelante hasta Xi Jinping. ¿Nos negaríamos a analizar la presidencia de Donald Trump en los Estados Unidos (2017-2021) si una editorial nos encargara un libro? Indudablemente, los análisis son diferentes con la cronología más o menos cercana, con o sin archivos consultables, pero todos ellos pueden tener valor historiográfico.

Sumergidos de lleno en todas esas prevenciones, nos adentramos en un terreno complejo como es la historia actual y aún más resbaladizo como es el marco catalán de las últimas décadas, especialmente si nos atrevemos, como hemos afirmado, a alcanzar el último período 2017-2020. Así pues, si centramos nuestra mirada en una hipotética asignatura de *Història de la Catalunya actual (1980-2020)*, la imperiosa necesidad de aceptar la renovación más absoluta del discurso, resulta apremiante. No es posible cerrar los ojos y seguir con los planteamientos de hace diez, veinte, treinta o cuarenta años. Lo que ha cambiado, la percepción del presente y futuro de Cataluña como sujeto histórico, está reescribiendo las interpretaciones del pasado arrasando lo que se creía una explicación del *mainstream* historiográfico no sin críticas. En resumen, ese axioma de que la sociedad catalana estaba construyendo un proyecto político sólido producto de una supuesta europeidad -occidental claro está- y modernidad incomparable con el resto de los territorios españoles que la estaba llevando, con sus conflictos internos y cambios demográficos, a existir como sociedad diferenciada de manera perenne, dentro o fuera del marco español, asociando a ello toda una serie de elementos -industria, burguesía potente, sindicalismo, protección de la lengua catalana, sociedad civil ampliamente movilizad-. Todo eso, que tenía una base real de comportamiento social y político y que parecía tener continuidad, está en duda en estos momentos. Todas esas premisas que podían ser criticadas y mati-

zadas historiográficamente en lo que la distanciara de la realidad española, se deberían haber expuesto como características en una asignatura impartida hace décadas. Cuando en 1996 se firmaba el Pacto del Majestic entre CiU y el PP de José María Aznar, sin mayoría absoluta en las Cortes; o en 2003 cuando Jordi Pujol terminó su presidencia de la Generalitat, tras veintitrés años, para dar paso a una nueva mayoría parlamentaria de izquierdas con el socialista Pasqual Maragall al frente.

Y es que todo eso que la historiografía catalana explicó desde miradas más o menos nacionalistas, más a la izquierda próxima a la herencia intelectual del PSUC o alejadas de ellas, todos esos debates, polémicas y tensiones que en la década de los ochenta del siglo pasado llenarían páginas y páginas sobre una hipotética *Història nacional catalana*, siguen ahí, aunque con menos contundencia y desde otras claves más debilitadas.

En esta dirección, como decíamos anteriormente, tiene todo el sentido que se produzca un debate intelectual sobre cómo debería exponerse la historia más actual. Y aún más en una realidad como la catalana que, historiográficamente, requiere de voluntad de afirmación, justificación y reflexión a partir de un axioma ineludible: ¿Existe una Historia de Cataluña? No es esa una pregunta menor y más a estas alturas. La respuesta resulta incuestionable desde un prisma simplista. Si se puede impartir docencia sobre historia de una ciudad, sea Barcelona, Nueva York o París, resultará del todo pertinente hacer lo mismo a una escala mayor como es Cataluña, se parta de la consideración nacional o regional de la misma. Pero todo es más complejo si se atiende a la segunda vertiente del interrogante: ¿La vida política, social, económica y cultural catalana crea un volumen de aportaciones lo suficientemente denso como para dotarla de espacio propio, apartado, en un análisis de la historia europea? ¿O sólo sería un matiz español más? Mi respuesta sigue siendo afirmativa. Es decir, que todavía genera un cuerpo analizable diferenciado, pero que va perdiendo capas de manera acelerada. Sin embargo, este tampoco es el objeto directo del dossier.

Nos adentramos en una materia sobre la cual *Tiempo devorado* me pide que reflexione y que va mucho más allá de cómo sería esa asignatura totalmente necesaria. Que se desliza por la transmisión de la producción historiográfica catalana reciente sobre ese período más próximo y su convivencia con un marco político diario que no puede desligarse de la propia mirada de los historiadores. Recordemos *La storia siamo noi* que cantaba Francesco de Gregori en 1985, con veleidades izquierdistas y populares y todos los tópicos que sea; pero en el caso que

nos ocupa, realmente el debate historiográfico es tan político y personal que uno se tensa solo de hablar de ello, como ocurre en los debates en los departamentos universitarios. Trasladar a la universidad la disputa política por los currículos de historia catalana y española de la ESO y del bachillerato de las últimas décadas entre los gobiernos con sede en La Moncloa y los ejecutivos de la Generalitat de Cataluña es una opción razonable si fuéramos capaces, y parece que no lo somos, de distanciarnos del ruido político y mediático al que la comunidad historiográfica no es ajena cuando este debate aparece. Alguien diría que la historia y la cultura son política y que de ahí no saldremos.

Así pues, a la necesidad de explicar a los estudiantes el casi medio siglo último de la historia de Cataluña se le suma la necesaria renovación del discurso historiográfico. Nada de particular en un contexto español o europeo que precisa también del mismo proceso, pero que en el caso catalán requiera algunas dosis más. Es por eso por lo que no soy partidario de una hipotética propuesta de fusión de las *Historias de España y Cataluña actuales (1978-2020)*. Como ya ha quedado señalado anteriormente, la suma podría ser positiva, pero el desnivel en el que se estaría navegando constantemente entre un marco por encima, el español, y otro que sería una parte de él, pero en cierta contraposición buscada, o no, por los temas de la asignatura no creo que aportase una visión clara de ninguno de los dos. Además, en un punto de encuentro entre la especificidad catalana y la globalidad española que debería incluirla, se hace evidente la necesidad de dicha asignatura, como el resto de las otras con ejes diferentes, pero materias catalanas. ¿Dónde sino se podría cursar una mirada de la historia europea a través de los acontecimientos y dinámicas catalanas? ¿En qué universidades sino en las catalanas podría ser analizada la historia española desde el prisma catalán? En cualquier otra, sin duda, pero en ninguna hoy en día a no ser dentro de materias sobre movimientos nacionalistas contemporáneos.

Asumiendo la existencia de la asignatura, la clave será en qué términos presentarla. ¿Cómo transmitirla desde 2023? ¿Qué estructura debería vertebrar un terreno tan resbaladizo como el estudio de la Cataluña de los últimos cuarenta años y su transmisión a los estudiantes?

Una propuesta

Sea como sea, esta es una materia docente que en el caso del grado de Historia de la Universitat Autònoma de Barcelona, origen del debate que aquí planteamos

diferentes autores, vendría a completar, de manera obligatoria u optativa, la actual asignatura de tercer curso, *Història Contemporània de Catalunya II: el Franquisme i la Recuperació de l'Autonomia*, que se extiende desde hace demasiadas décadas entre la victoria franquista en la Guerra Civil en 1939 y la reconfiguración del marco democrático español y autonómico catalán entre las discusiones constituyentes, el Estatuto de Autonomía, las primeras elecciones al Parlamento catalán, el ascenso de Jordi Pujol en 1980 y la victoria del PSOE en las generales de 1982.

En realidad, la Guía Docente vigente habla de manera aparentemente contradictoria del eje cronológico 1939-1977 o, sin marcar límites claros, «de 1939 a la recuperació de l'autogovern fins els primers passos del seu desenvolupament.» De hecho, se llega a afirmar que la asignatura «cobreix el segon tram de la Història Contemporània de Catalunya [...]». Aseveración que en los años 1980-1990 era del todo correcta, cuando el que firma este texto estudiaba en la propia UAB y cursaba asignaturas similares con nombres distintos, pero hoy ya fuera de la realidad. Nada particular, siguiendo con el paralelismo con la UB, en dicha universidad se cierra su extensísima *Història Contemporània de Catalunya* con un último tema titulado «Del franquisme a la democràcia (1960-1980)». Aquí lo complejo para el docente y los estudiantes es que la asignatura sitúa su inicio en el plan docente en «La crisi de l'antic règim i el procés revolucionari liberal». Nada más y nada menos que doscientos años que no es nada. Ciertamente es que existe otra asignatura con marco catalanoespañol, *Franquisme, Transició i Democràcia*, que en su cuarto bloque llega a «La fi del bipartidisme» así como «El procés». No podemos decir lo mismo en la UAB.

De hecho, la asignatura de formación básica y obligatoria *Història Contemporània de Catalunya II* de la UAB no tiene un equivalente a las existentes *España III* y *Universal III*. En todo caso en el programa de la Autónoma -en otros es diferente- intenta complementarse, aunque nunca llegando al presente, con *Els Orígens de la Catalunya Contemporània* que más bien miran hacia el XIX y unas *Cultures Polítiques i Conflictes Socials a la Catalunya Contemporània* que a gusto del docente puede, o no, aproximarse al aquí y ahora, pero que se ideó para analizar la primera mitad del siglo XX.

¿Dicho todo esto, cual debería ser el esqueleto de esa asignatura que se extendería desde 1980 a 2020? ¿Hacia donde debería bascular? Lo que resulta claro, en primer lugar, es que debería ser una materia atrevida en la manera de enca-

rar la programación y la docencia, para darle vitalidad actual, dimensión internacional, así como cierta dosis “calculada” de desorientación, como la que vive la humanidad. Sería, sin duda, una asignatura experimental que viviría con el paso de los años la consolidación de su aproximación en construcción o su rectificación producto de la producción historiográfica, pero también sociológica, económica y politológica.

Una asignatura que, desde mi prisma personal, podría presentarse con el siguiente resumen: «El objetivo de la asignatura *Història de la Catalunya actual (1980-2020)*, es formar al alumnado en una mirada amplia y comparada de la última etapa histórica catalana llegando hasta el presente. Para conseguir dicho objetivo se partirá de la asunción de la problemática del estudio de los períodos más próximos incidiendo en la necesaria aproximación a los contextos políticos, económicos y culturales que, desde diferentes niveles, influyen el devenir político catalán. En consecuencia, el español y el europeo en primera instancia, pero también el global en segundo plano. Se presentarán los principales debates historiográficos catalanes, especialmente trascendentes para entender la materia. La asignatura mantiene una relación efectiva con las asignaturas *Història contemporània de Catalunya* (I y II) así como con la de *Història contemporània d'Espanya III* y *Història Universal III*. Se trazarán vinculaciones habituales y trascendentes con dichas asignaturas y sus cronologías, entendiendo que, aunque las dinámicas políticas, culturales, económicas o identitarias catalanas evolucionan por vías propias, resulta imposible no situarlas en un contexto más amplio. Una asignatura que, desde el presente, se interroga sobre cómo ha cambiado la autopercepción de la sociedad catalana en las últimas décadas en contraste con un siglo XX cada vez más alejado. En gran medida, la presente asignatura pretende situar al estudiante en el conocimiento de los profundos cambios acaecidos en la sociedad catalana en los últimos cuarenta años, sin dar por sentadas las conclusiones definitivas en tanto que el período está aún configurándose como tiempo histórico.»

Una asignatura que podría estructurarse a través de los siguientes temas:

- 1.- Introducción. Definición de Cataluña como sujeto a historiar contemporáneo y actual
- 2.- Lecturas de la sociedad catalana actual en un mundo cambiante
- 3.- Consensos sociolingüísticos reales o imaginarios (1980-2006). De la herencia del PSUC al *pujolisme* y la fundación de Ciutadans. ¿Un proceso de nacionalización *soft*?
- 4.- Apostar o no por el cambio de fronteras europeo (1990-2012). ¿Hacia dónde mirar? ¿Lituania, Québec, Kosovo... o la Unión Europea?

- 5.- ¿Cataluña como factor de inestabilidad española? Participación política, cultural y económica en la construcción de la democracia española contemporánea
- 6.- Adiós industria, hola turismo de masas. Barcelona, una metrópolis europea frustrada
- 7.- *La Cataluña invertebrada*. Ni infraestructuras de comunicaciones, ni culturales
- 8.- Una sociedad civil divinizada en un modelo burocratizado creciente
- 9.- Un sistema político complejo. Evolución electoral multinivel y cogobernanza conflictiva
- 10.- *El Gatopardo*. ¿Cambiarlo todo para seguir igual? La aceleración nacionalista-independentista catalana entre crisis institucionales españolas, económicas mundiales y nuevos modelos productivos globales (2008-2017)
- 11.- ¿Una sociedad en transformación, desintegración o redefinición (2017-2022)?

Situado un índice inicial, se podría argumentar cada uno de esos temas con las siguientes síntesis:

1.- Introducción. Definición de Cataluña como sujeto a historiar contemporáneo y actual

La pregunta inicial debería ser contundente: ¿tiene sentido impartir docencia, investigar y publicar sobre Historia contemporánea y actual de Cataluña? Resulta absolutamente esencial debatir sobre el sujeto histórico de la asignatura para situar al estudiante en la tesitura de plantearse las dudas razonables que cada marco geográfico y político suponen. En esta dirección, para empezar, y de manera introductoria y desde una perspectiva actual se presentarán a los estudiantes los ejes principales de los acalorados debates historiográficos que en los años 1980-1990 protagonizaron una parte importante de los contemporaneístas catalanes acerca de hacia donde debía transitar el estudio de la historia de Cataluña. Es decir, la concepción de un marco histórico nacional catalán con entidad propia con pocas interconexiones españolas y europeas o una mirada más centrada en la participación catalana en el proceso histórico español como extremos, con posturas y autores, evidentemente, en posiciones intermedias muy alejadas de ambas arestas.

Discusiones que tenían mucho de herencia de la Guerra Civil, del antifranquismo y de la Guerra Fría, centradas en un análisis más de izquierdas con temáticas tendentes a estudiar el mundo obrero, anarquista, comunista o republicano o, por otro lado, y de ninguna manera incompatible con esas temáticas, fijar la centralidad de la cuestión nacional. Confrontación historiográfica vinculada al marco político catalán, español y europeo del momento, pero que sigue latente hoy en día. En ese escenario, por un lado, se debería abordar la producción historiográfica

fica española en su aproximación al peso de lo catalán en la política general estatal, dando visibilidad a cómo las dos comunidades historiográficas, con mayor o menor intencionalidad política, con desatención de unos hacia otros o con desinterés lingüístico hacía una barrera que no lo puede ser como el uso del catalán en la producción académica o acaso defendiendo un coto propio, han acabado por ignorarse durante demasiados años. Eso, junto a la poca intervención de la historiografía catalana en el mundo académico internacional, ha tendido a ir reduciendo la influencia de la producción catalana de interés para los historiadores internacionales. Provocando con ello que se pierda la percepción real de la importancia catalana en la contemporaneidad española y el peso internacional, por ejemplo, de la ciudad de Barcelona como principal gran urbe mediterránea entre 1914 y 1939 o como polo biomédico actual. Fijar, por lo tanto, el marco.

De manera paralela, resulta imprescindible plantear un espacio comparativo breve de contextos historiográficos similares en sus coordenadas. Desde el más próximo por compartir Estado, aunque sin interacciones demasiado remarcables, pero sí interferencias, como es el contexto vasco, hasta otros como el madrileño -entendido como disputa urbana con Barcelona- o el escocés, hasta introducir el tipo de estudios regionales italianos o alemanes y debatir en que marco encaja la historiografía catalana y en el que quería encajar una parte sustancial de ella. Necesidad especialmente relevante teniendo en cuenta la “prevención” de la historiografía catalana ante el ejercicio de la historia comparada. Producto de todo esto, el estudiante debería poder entender si las principales líneas de investigación catalanas del período 1980-2020 sobre el siglo XX y el propio período de la asignatura, han conectado o no con las corrientes y temáticas principales y sus respectivos debates a escala europea y no sólo dejándose deslumbrar por la ingente producción politológica e historiográfica de autores internacionales generada por el *Procés* independentista (2012-2017).

2.- Lecturas de la sociedad catalana actual en un mundo cambiante

¿Cómo es la sociedad catalana actual? ¿Hay un arquetipo catalán mayoritario fácilmente definible o eso es imposible en un mundo globalizado? ¿Persisten unas supuestas clases sociales con definiciones claras y unos comportamientos político-sociales estables? ¿Cómo encaja y que particularidades mantienen esa configuración sociológica con el marco español y europeo? ¿Y el rol de la mujer y la igualdad o no de género como han evolucionado? En definitiva: ¿cómo ha cambiado todo desde 1980 hasta 2020?

Parece evidente que la sociedad catalana, como el conjunto de la española y europea, ha cambiado su configuración sociológica en los últimos cuarenta años. En particular en el caso catalán, la desindustrialización y los cambios derivados de ella en el mundo laboral han modificado las divisiones sociales, así como la politización y socialización heredada del XIX-XX. De un país donde la burguesía y sus actitudes políticas y por contraste las de sus antagonistas ideológicos en el obrerismo lo marcaban todo, hemos pasado a una realidad totalmente diferente donde una clase media urbana -y no solo- se ha erigido casi como el único referente. De una sociedad donde el sindicalismo era un actor extraordinariamente potente, a un aparente vaciado de contenido actual similar al de los movimientos vecinales. ¿Es esa una realidad generalizable a escala europea occidental?

En resumen, en este sentido, se debería plantear una comparación entre una sociedad que salía del franquismo con una conflictividad social muy remarcable hasta llegar a unos años 1990-2000 de aparente “paz consumista” -incluida la crisis de 1992- y de expansión económica para llegar a las crisis de 2008-2009 y de la Covid de 2019-2021.

De una sociedad “blanca” se ha ido pasando a una demografía con una amplia presencia de ciudadanos con orígenes africanos, latinoamericanos o asiáticos siguiendo la estela de otros países europeos como Gran Bretaña, Francia o Bélgica. De una sociedad en la que a inicios de los años ochenta la religión estaba en pleno declive, a una reaparición del culto y un creciente y debatido papel del islam o de diferentes iglesias cristianas en el seno de las comunidades llegadas de otras partes del planeta. En este sentido, resulta imprescindible establecer análisis comparados a un doble nivel. Por un lado, entre la inmigración española llegada a Cataluña entre 1950-1970, en plena dictadura, y la nueva inmigración global del 2000 al 2010, que las estadísticas sistematizadas desde 2008 por el Institut d’Estadística de Catalunya (Idescat) cifran en más de un millón. Analizar cuáles han sido las transformaciones sociales que han supuesto una y otra, así como el comportamiento político de los autóctonos ante dicha llegada. Que impacto han tenido en el debate identitario catalán, en los cambios sociales en las zonas urbanas, así como su impacto en el ámbito educativo.

3.- Consensos sociolingüísticos reales o imaginarios (1980-2006). De la herencia del PSUC al *pujolisme* y la fundación de Ciutadans. ¿Un proceso de nacionalización *soft*?

A lo largo de las últimas cuatro décadas la sociedad catalana se ha movido en una serie de delicados equilibrios identitarios que han basado su pretendida calma en la idea del consenso. Por un lado, y eso es esencial, estaba muy presente la premisa del PSUC durante el franquismo en la dirección de marcar la existencia de *un sol poble* catalán producto de la suma de los nativos y de los inmigrantes españoles recién llegados y que vendría a consolidarse a lo largo de los años 1980 sin entrar en demasiados matices. A ello se le añadiría una aparente ilusión colectiva, tanto de castellanohablantes como de catalanohablantes, por la normalización del uso del catalán a grandes rasgos en todos los ámbitos sociales, pero especialmente en la administración pública que debería reforzar esa unidad social. La Llei 7/1983 de *normalització lingüística* y la *immersió lingüística en català* en un sistema escolar único, por lo menos oficialmente, sería votada por 105 diputados favorables y 1 sola abstención en el Parlamento catalán. El consenso parecía absoluto y más cuando se repetía que el impulso a esa catalanización educativa provenía de localidades y barrios como Santa Coloma de Gramenet de mayoría castellanohablante. De hecho, la increíble inclusividad del término con el que se definía casi todo el arco parlamentario catalán, el catalanismo, lo hacía todo más fácil. CiU era nacionalista, una minoritaria ERC pasaba a ser independentista en 1989, pero ambas, como el PSC-PSOE y ICV - sucesora del PSUC y antecedente de los comunes-, también eran catalanistas. Parecía que el españolismo político o por lo menos sociológico, la parte de la sociedad catalana que se sentía sin complejos española, catalanoespañola... ¿exactamente qué? No representaba ningún “desajuste” en esa paz social que tampoco se veía alterada por una catalanización “dura” y tensa inexistente, un intento de nacionalización real proveniente de la Generalitat que, de lo trascendente, como la creación de Televisió de Catalunya (TV3) y un sistema educativo propio, a lo aparentemente banal, que diría Michael Billig, consiguiera frutos reales y profundos.

Una aparente armonía que se ha dado en proponer como verdad incuestionable durante muchos años pero que, con cierta parte de verdad, se basaba en diferentes preguntas que nadie quería hacerse y que empezaría a generar un debate político animado con la fundación de Ciudadanos, en 2006, proveniente de plataformas anteriores: ¿Ha existido una sociedad catalana cohesionada identitariamente, bilingüe casi a la perfección? ¿O quizás más una conllevancia y respeto mutuo de las comunidades lingüísticas? ¿Qué peso ha tenido en el período del supuesto gran consenso lingüístico el efecto del autoestigma de la lengua caste-

llana, algo parecido a cierta *vergüenza franquista*, por la persecución del catalán? ¿Hasta dónde se ha cumplido realmente la inmersión lingüística en el sistema escolar catalán y qué efectos tangibles en los usos lingüísticos ha tenido? ¿Hasta qué punto se llevó la catalanización de la vida pública, mediática, económica y cultural? ¿Cuál fue la frontera que nunca se quiso superar para evitar un conflicto lingüístico identitario en Cataluña? ¿Toda esa paz social de las dos décadas de pujolismo e inmediatamente después, tenían fecha de caducidad? En definitiva, ¿cuál era el proyecto identitario de Jordi Pujol y del nacionalismo catalán conservador? ¿Puede analizarse ese proyecto como un modelo de *nation-building* europeo a finales del siglo XX? Y mientras se desarrollaba, ¿qué ocurría en el sistema escolar gallego, vasco, navarro, valenciano o balear? ¿Cómo sería la relación de ese proceso de catalanización con las nuevas estructuras administrativas democráticas españolas y los diferentes gobiernos estatales? Y algo más etéreo, pero que merece una reflexión: ¿Qué ha significado durante las últimas décadas el ser español a la catalana y, desde el prisma contrario, ver Cataluña desde España? Aquí se debería reflexionar sobre catalanofobia y sobre hispanofobia más allá de tópicos.

Análisis y reflexión abordados desde el presente de las cifras oficiales. A partir de las cuales alguien podría decir que el nuevo consenso es el avance de la sustitución lingüística acelerada del catalán por el castellano en todos los terrenos de la sociedad. Fenómeno constatado estadísticamente en la última década en medio de largas disputas judiciales sobre los porcentajes de castellano en el sistema educativo. ¿Generará eso un conflicto real?

4.- Apostar o no por el cambio de fronteras europeo (1990-2012). ¿Hacia dónde mirar? ¿Lituania, Québec, Kosovo... o la Unión Europea?

En los cuadros intelectuales del nacionalismo catalán de diferente orientación nunca ha existido una especial atención al resto de movimientos similares existentes en el conjunto del continente europeo. Aún y con eso, en unas décadas en las que costaba mantener un mapamundi más de dos años con vigencia, el catalanismo observó atónito como volvía a suceder lo de 1918 y 1945. Se disolvían estados e imperios naciendo otros nuevos sucesores y de nuevo, Cataluña, por gracia de la neutralidad española en las dos grandes guerras, se mantenía al margen de todo ello.

Cuando Jordi Pujol y con él, el nacionalismo catalán conservador, accedieron al poder en la Generalitat allá por 1980, las fronteras europeas parecían inamovibles después de la reordenación de 1945. A pesar de que los especialistas en historia soviética o balcánica podían dudar con más o menos convencimiento sobre la supervivencia de la integridad territorial de la URSS o de la Federación yugoslava, nadie pensaba que entre 1990 -cuando la RFA absorbió la RDA- y 1999, se produciría la tercera redefinición de fronteras del siglo XX en el viejo mundo. Creación de múltiples estados producto de las tres federaciones surgidas de la derrota nazi y la expansión soviética sobre Europa del Este, recuperando estructuras y fronteras anteriores.

Cuando todo empezó a cambiar en el Báltico, en 1990, con la independencia de Estonia, Letonia y Lituania, en el nacionalismo catalán surgió un referente a explorar, pero sin imitar. Cuando poco después estallaba Yugoslavia en diferentes conflictos armados de gran dureza, en Croacia y Bosnia -Eslovenia fue cosa de días y pocos muertos-, el tren del espejo internacional frenaba en los círculos catalanistas. Eran momentos, por otro lado, en los que el independentismo armado, cristalizado en torno a la organización Terra Lliure, estaba en proceso de disolución y absorción por parte de ERC, a mucha distancia de una ETA vasca que generaba una reacción compleja de rechazo y fascinación entre diferentes partes de la sociedad catalana. Léase, en ese sentido, el impacto del mortífero atentado de Hipercor del 19 de junio de 1987 en Barcelona con 21 muertos, y los 39.692 votos obtenidos por Herri Batasuna en Cataluña en las elecciones europeas de nueve días antes.

Mientras tanto, en Québec, América del Norte, se había celebrado un referéndum de casi autodeterminación en 1980; volvería sobre la misma senda en 1995. Con las autoridades *québécois* la Generalitat establecería una colaboración en los años 1990. No así con Chequia o Eslovaquia, quienes se habían separado sin ningún tipo de conflicto violento en 1993. Aún en 1999, la provincia serbia de mayoría albanesa se escindía, con la ayuda de la OTAN y los Estados Unidos, para proclamar su independencia unilateral en 2008. Antes Montenegro conseguía su soberanía plena en un referéndum pactado con la Unión Europea y sin violencia. Ante todo ello, ¿qué referentes incorporó el nacionalismo catalán a su bagaje? ¿Qué aprendió de todo ese amplio cuadro de procesos de independencia durante dos décadas? Quizás fue el proyecto europeo y el sueño de superar las fronteras estatales españolas a través de una federalización regionalizada del continente

lo que pareció que podría llevar Cataluña a cotas de poder más elevadas sin conflicto alguno a través de la simple disolución de España desde arriba.

Y quizás la pregunta más interesante a plantear a los estudiantes: ¿Cuáles eran las fronteras internas en el pensamiento nacionalista catalán que provocaron el salto al independentismo de masas años después? ¿Cuál era el análisis de la historia de la España del siglo XX y con ello, hasta donde creía poder presionar el nacionalismo en el nuevo marco democrático español sin miedo a una involución autoritaria?

5.- ¿Cataluña como factor de inestabilidad española? Participación política, cultural y económica en la construcción de la democracia española contemporánea

¿Cómo ha participado Cataluña de la creación de la nueva España nacida de los pactos de la Transición democrática? ¿Cuál ha sido la implicación de los políticos, intelectuales, empresarios catalanes en la configuración del nuevo Estado? ¿Cuánto ha sido el condicionamiento ante una posible involución? Desde las discusiones constitucionales hasta la crisis del *Procés*, qué papel han tenido en la construcción del relato democrático y qué poder han gestionado. Es imprescindible entender los diferentes roles asumidos por los miembros del PSC, en su implicación federal en el PSOE, a partir de las figuras de destacados ministros, como Ernest Lluch, claves para la construcción del Estado del bienestar español; y, por otro lado, la negativa de CiU a integrarse en los ejecutivos estatales en los años noventa.

Definir hasta qué punto la política catalana y su interacción con la española han sido un elemento de estabilidad y colaboración en desafíos como la entrada en la OTAN en 1982 y en la CEE en 1986, o con turbulencias e inestabilidad agudas (2012-2020), en el fracasado proceso de construcción de un Estado plurilingüe y plurinacional que diera satisfacción, sin concretar demasiado, a las demandas del nacionalismo catalán. De hecho, resulta trascendente analizar cuál ha sido el tratamiento del Estado español de las lenguas no castellanas, los debates más que tensos sobre la unidad de la lengua catalana en el País Valenciano, y las relaciones institucionales y culturales catalanas con el conjunto de territorios que tienen el catalán como lengua oficial.

En esta dirección será central el planteamiento alrededor del papel de Cataluña en la ampliación del sistema autonómico al conjunto de los territorios españoles. Entender cómo esa generalización fue de gran importancia para asentar la democracia española y mejorar el nivel de vida de sus ciudadanos, al mismo tiempo que creaba una carrera constante para igualar las competencias catalanas traspasadas por el Estado. De manera paralela, se planteará la cuestión de las balanzas fiscales entre Cataluña y el conjunto del Estado en comparación con otros territorios españoles, los Estados de la federación en los Estados Unidos y *lands* alemanes.

Acercándonos al presente, será importante explicar el intento catalán de reforma de España a través del Estatuto de Autonomía del 2006, a la postre recuperando los planteamientos catalanes y catalanistas del siglo XIX y principios del siglo XX. Un intento de federalización de España que nunca funcionó y que acarrearía consecuencias en la década posterior. Dilucidar qué imagen quiso crear la Generalitat de Cataluña durante el período 1980-2003, la de un casi Estado dentro del Estado español, y después entre 2003 y 2020, una administración necesitada de conseguir más poder, camino de una minusvaloración del propio rol institucional.

Definir cuál ha sido el peso de lo catalán en las políticas públicas españolas y que tipo de relación se ha ido estableciendo entre las dos administraciones y los efectos que esos equilibrios han tenido en la construcción del marco administrativo y de servicios públicos en Cataluña.

¿Ha existido un *lobby* de presión catalán en Madrid? ¿Han condicionado los grupos parlamentarios catalanes en las Cortes la política española? ¿Por qué ha fracasado en su consolidación Ciutadans-Ciudadanos en su salto de Cataluña a España? ¿Cuáles han sido las relaciones de los partidos nacionalistas catalanes con los vascos y gallegos? Para resumirlo, debemos plantear cómo ha evolucionado la influencia catalana en los centros de poder españoles, pero también que peso ha tenido Barcelona como centro cultural clave en la construcción del anti-franquismo y hacia donde ha virado. De una industria editorial en lengua castellana con centro en la capital catalana, a un vaciado progresivo, de unos movimientos sociales transgresores de gran influencia en España a una sociedad con menos capacidad de liderazgo en lo alternativo.

6.- Adiós a la industria, hola al turismo. Barcelona, una metrópolis europea frustrada

Si uno repasa la historia económica y social catalana, y en conjunto de las zonas costeras españolas, desde los años 1960 hasta hoy en día, el turismo y todo lo que conllevó desde sus inicios modestos hasta las masas presentes, resulta evidente un cambio absoluto del paisaje, no solo geográfico y urbanístico, sino humano, en su globalidad. En el período iniciado en 1980 eso no se alteraría, sino que se acentuaría. En el caso catalán la Costa Brava, la del Maresme y la Daurada seguirían siendo zonas de gran atractivo para millones de turistas extranjeros con una devoración del territorio en aumento. Lo mismo, aunque con turismo interno, en las zonas de montaña y esquí del Pirineo. De ser parte importante de una sociedad con un sector servicios cada vez más potente, Cataluña iría viviendo una metamorfosis que la llevaría a convertirse en un inmenso resort turístico, del cual las grandes y masivas convenciones internacionales celebradas en Barcelona desde el 2000 de manera regular como el Mobile World Congress (2006-) o el ICE (2019-) no son sino una nueva versión con tintes de innovación y, sin duda, un impacto laboral real. El proceso de cambio se produce en dos sentidos convergentes y paralelos. Por un lado, a través de un proyecto de renovación de la imagen de Barcelona y de proyección mediática mundial, impulsada por los Juegos Olímpicos de 1992, a partir del cual la capital catalana pasaría de ser una urbe económica de peso en el mercado español y europeo a ir perdiendo importancia ante un Madrid que lo concentraría todo -poder político y económico- al mismo tiempo que se iba convirtiendo en un destino de masas para millones de turistas. Barcelona, de ser el principal puerto del Mediterráneo en ambas orillas del Mare Nostrum entre 1914 y 1939, capital industrial, económica y comercial de España, además de centro modernizador catalán, a un casi parque de atracciones -aun y conservando ese peso portuario y progresivamente logístico-. De ser sede de múltiples empresas, a verse como una ciudad de provincias, producto de las dinámicas externas, pero especialmente de las internas, en una increíble falta de proyecto claro de hacia dónde dirigir ese monstruo turístico que se devora a sí mismo.

De ello se derivan realidades diversas. Los conflictos sociales generados por un mundo del trabajo cada vez más atomizado han variado de manera absoluta producto de esa desindustrialización constante desde 1980, desde el textil a cualquier otra actividad industrial, sustituidas por centros logísticos o empresas tecnológicas, pero sobre todo por hoteles y sus complementos. Evidentemente, esa

no es una realidad exclusivamente catalana, aunque sí que puede ser tomada como caso paradigmático a escala europea, y que resulta obligatoria explicar a unos estudiantes que la tienen desconectada de su bagaje. Para ellos la normalidad es el mundo presente con las derivadas del turismo de masas sintetizado en Airbnb y sus efectos gentrificadores en las principales ciudades -no sólo Barcelona sino otras, tales como L'Hospitalet del Llobregat o Girona- y otras problemáticas.

7.- *La Cataluña invertebrada*. Ni infraestructuras de comunicaciones ni culturales

En ocasiones, los factores más alejados pueden converger en ciertas reflexiones grosso modo. En este sentido, la articulación geográfica catalana o la falta de ella, conecta de manera destacada con la incapacidad de crear una potente estructura cultural político-privada, y hasta historiográfica, acorde con algunos de los mensajes que las diferentes fuerzas políticas catalanas han ido lanzando a la sociedad sobre la que han gobernado durante décadas. Se ha debatido mucho sobre una cosa y la otra, pero sin cuajar en nada concreto. Ni se han trazado y realizado grandes planes de interconexión territorial de transporte público, ni la cultura ha ocupado el centro de las políticas públicas, a la vista de las cifras de inversión muy inferiores a la media europea. Entre 1980 y 2022, todos los gobiernos, autonómicos y estatales, han diseñado un país que, geográfica y culturalmente, se ha visto perjudicado por prevenciones, temores y boicots de origen nacional-identitario tanto catalanista como españolista.

En un territorio con una macrocefalia descomunal por causa de Barcelona y su área metropolitana, la articulación territorial ha sido uno de los grandes olvidados por parte de todos los poderes políticos. Poder conectar la costa con el interior del país, el Pirineu con las Terres de l'Ebre, Lleida con Barcelona, pero especialmente, poder salir de las líneas férreas privadas creadas a principios del siglo XX no ha sido una prioridad para nadie a partir de diferentes premisas. Eso ha provocado un aumento del desequilibrio demográfico interno a gran escala -equivalente al español- y mucho más acentuado que el de otros países del entorno como Francia, Italia o Alemania, estados con una importantísima red de pequeñas y medianas ciudades con vida económica y cultural activa. En Cataluña se han ido vaciando de contenido amplias zonas de territorio que, desconectadas por el transporte público y privado y acompañadas por la desindustrialización, han facilitado la derrota definitiva de la idea de inicios del siglo pasado, la *Cataluña ciudad*. Ningún gobierno de la Generalitat, ya estuviera en manos de CiU,

del PSC-PSOE o de ERC, se ha decidido a implementar algo parecido al RER parisino que facilitara la interconexión de todos los puntos del país en un máximo de 2h. teniendo en cuenta la orografía catalana. Ningún gobierno estatal, fuera de la UCD, PSOE o PP, han potenciado la red de cercanías de la capital catalana, abandonándola a una perversa comparación con la de Madrid y su eficiencia real; ni tampoco la conexión ferroviaria con Valencia y el resto del eje mediterráneo. ¿Acaso en la mirada del nacionalismo conservador se trataba de distanciar la urbe de la Cataluña comarcal para evitar su castellanización? Si fue esa la intención, el fracaso ha sido estrepitoso.

Del mismo modo, ni Generalitat ni Estado han priorizado la cultura en Cataluña, limitándose a largos debates sobre qué era cultura catalana o no lo era, todo ello en torno a los choques del nacionalismo conservador, liderado por Jordi Pujol, con ciertos círculos intelectuales y universitarios. Sus sucesores en los gobiernos catalanes, aunque de diferentes partidos, no han sabido o querido rectificar el rumbo. De hecho, será imprescindible situar el doble circuito, no solo político, sino también cultural que durante tres décadas vivió la cultura catalana en función de las siglas que gobernaban la institución de la cual dependían: la urbana, vinculada a las izquierdas moderadas que controlaban el ayuntamiento de Barcelona, así como la Diputación vinculada a él; y a partir de ambos, el Teatre Lliure, el CCCB o más recientemente el Born Centre Cultural de la capital catalana. Y, de otra parte, la más territorial, de derechas, que desde el Palau de la Generalitat tendría no pocas polémicas con entes como el Teatre Nacional de Catalunya (TNC) o intentando dar relieve a un lamentablemente fracasado Museu d'Història de Catalunya (MHC).

8.- Una sociedad civil divinizada en un modelo burocratizado creciente

A lo largo de las últimas décadas del XIX y comienzos del XX, Barcelona y el conjunto de las pequeñas y medianas ciudades catalanas, así como los pequeños pueblos, albergaron una vida asociativa inusitadamente rica, que en lo que pudo sobrevivir al franquismo. No se trataba de gestionar sólo los momentos de ocio, sino de sustituir al Estado en sus incompetencias o negligencias, voluntarias o no. A partir de ello, se crearon redes de cajas de ahorros, entidades de crédito, cooperativas, ateneos, clubes deportivos, así como todo tipo de entidades que cubrían desde las necesidades más banales, hasta las médicas y hospitalarias más importantes, en forma de mutuas. La sociedad civil catalana, con sus mecenajes y obras privadas, pero de utilidad pública, desde diferentes frentes ideoló-

gicos, pero de manera ciertamente cohesionada, mitificó la iniciativa privado-colectiva con tintes de actuación pública y popular. Con el movimiento vecinal como emblema y el FC Barcelona, el Ateneu Barcelonès, La Caixa de Pensions o un Òmnium Cultural -fundado en pleno franquismo, en 1961- actuando como banderas, surgió el paradigma de una sociedad catalana capaz de todo con la movilización popular de sus ciudadanos. Una sociedad catalana alejada de la administración “española”, del mundo de la burocracia y del funcionariado.

Si eso ya había sido cuestionado entre 1914-1936 con la Mancomunitat catalana y la primera Generalitat de Catalunya, sería sobre todo a partir de la restauración de la institución, entre 1977 y 1980, cuando el sector público -y los partidos de gobierno- empezaría a desplegarse para laminar poco a poco esa idea de la movilización social constante. A partir de esa década de los años 1980, se construiría una administración autonómica catalana a gran escala que transformaría la sociedad burocratizándola sin juicio de valor alguno, entendiéndose. Ya no valdría la imagen del funcionario del Estado y su ineficiencia, supuestamente ajeno a la tradición catalana. Dicha realidad, a nivel nacional catalán, pero también a escala local con los ayuntamientos democráticos, sería clave para entender muchos elementos del presente. Por un lado, la enorme transformación de las ciudades a través de una amplísima extensión de los servicios públicos y de una gran mejora de la calidad de vida de los ciudadanos, en unos años 1980-2000 de euforia. A partir de ahí, esa administración moderna y renovada que dejaba atrás el franquismo empezaría un proceso de lento acomodo durante el cual las inercias iniciadas dos décadas antes se verían ralentizadas hasta llegar a un presente de pocas o nulas iniciativas de mejora. En el mismo periodo, 2000-2020 se consolidarían los peores aspectos de esas dinámicas, desde la creación de redes clientelares, a casos de corrupción al mismo nivel que en cualquier otra parte.

Pero la idea de la fuerza de la sociedad civil movilizada, algunos análisis dirían que, a través del populismo, resurgiría en los años del *Procés* a través de entidades de masas externas a los partidos políticos, de hecho, con tintes de antipartido, como la Assemblée Nacional Catalana o un renacido Òmnium Cultural.

9.- Un sistema político complejo. Evolución electoral multinivel y cogobernanza conflictiva

El sistema político catalán es el resultado de una serie de dinámicas identitarias y políticas situadas anteriormente. El producto de tendencias que duran-

te treinta años (1980-2010) cruzaron el mundo urbano metropolitano menos proclive a un voto nacionalista catalán con el interior del país y sus pequeñas ciudades y la preeminencia de CiU. Pero más allá de ello, lo que se establecería sería un sistema dual en el que los votantes utilizaban su papeleta de manera diferente dependiendo de que el proceso electoral que se estuviera dilucidando fuera local, catalán o español -el europeo queda en otro universo-. En este sentido, el equilibrio entre administraciones con un nacionalismo conservador en el poder autonómico y un PSC-PSOE en Barcelona y ciudades metropolitanas y las capitales de provincia, se perpetuaría entre 1980 y 2003. Esa estabilidad, que también concedería el voto mayoritario catalán en las Cortes de Madrid al PSOE, reservando un puesto transcendente a CiU, se iría desmantelando a partir del acceso socialista al poder autonómico en 2003, en coalición de gobierno con ICV y los independentistas de ERC -que de minoritarios en 1989 pasarían a gobernar en 2021-. A partir de allí todo cambiaría, para ir acercándonos a una última etapa electoral catalana, desde 2010 a 2021, absolutamente caótica en la que las siglas partidistas han mutado de manera extraordinaria. De este modo, se deberá analizar la evolución del sistema de partidos, así como los resultados electorales, del mismo modo de los efectos políticos e intelectuales de las diferentes confrontaciones directas existentes: CiU/PSC; CiU-CDC-PDeCAT-Junts/ERC, etc. Entender cómo un partido de gobierno en España como es el PP no consigue salir de la marginalidad en el sistema político catalán, cómo Unió Democràtica de Catalunya (UDC) clave en CiU ha desaparecido, cómo se analiza la aparición de Vox aún por consolidar, etc. ¿Qué queda de esos equilibrios hoy en día? ¿Qué diferencia o aproxima las dinámicas electorales catalanas a las europeas?

10.- *II Gatopardo*. ¿Cambiarlo todo para seguir igual? La aceleración nacionalista-independentista catalana entre crisis institucionales españolas, económicas mundiales y nuevos modelos productivos globales (2008-2017)

El interés de la asignatura radicarán en gran parte en su capacidad de presentar a los estudiantes una aproximación a los años vividos en la sociedad catalana y española en lo que se vino a definir como el *Procés* soberanista, separatista o independentista. Poder transmitir un análisis de cómo viniendo de los años 1980-2000 se llegó a un otoño del 2017 donde todos los escenarios parecieron posibles. Donde todos esos procesos europeos secesionistas de la década de los noventa del siglo XX fueron barajados, entre crisis económicas mundiales y transformaciones tecnológicas y económicas de gran alcance. Donde pareció cuestionarse el reparto de poder interno en España desequilibrado en los años del go-

bierno del PP (1996-2004) a favor de Madrid -y Valencia secundariamente-. Valorar si la tensión de 2017 era una suma de un problema identitario y de gestión del poder no resuelto, sumado a los cambios globales, generando una respuesta de una parte de la sociedad catalana -que no toda- en esa dirección de desafío secesionista. Si lo que se planteaba era un intento de congelar la situación cuando se creía en movimiento identitario contrario.

Valorar que había de cierto en la maniobra del independentismo creciente desde la sentencia restrictiva del Tribunal Constitucional de 2010 sobre el Estatuto de Autonomía catalán votado en 2006 y cuál era la correlación real de apoyos a dicho proyecto en una sociedad extremadamente polarizada, que entroncaba con procesos más generales europeos, desde el referéndum de autodeterminación escocés de 2014, la profundización o no de la integración europea, la crisis de las clases medias y la irrupción del populismo en Hungría, Italia o Francia. En este punto será de gran importancia el debate expuesto a los estudiantes sobre el grado de populismo del independentismo catalán y del unionismo español. Eso, junto a muchos otros elementos ya expuestos en los bloques anteriores, darán las pautas interpretativas en relación con las clases medias y la sociedad civil movilizadas -en pro y en contra de la secesión-, la consistencia de los argumentos de unos y otros, y las lecturas que hicieron de un marco europeo e internacional determinado.

Extremadamente próximo pero lejano en la sensación temporal, los estudiantes se irán alejando cronológicamente de los hechos históricos cada curso más desvinculando su experiencia personal vivida de los analizados. Todo y ello, y aquí reside precisamente uno de los aspectos más atractivos, es precisamente esa vinculación personal, familiar i/o colectiva desde todas las posiciones ideológicas, la que crea un punto de partida en el cual el estudiante puede entender la importancia de la historia en su propio tiempo. Ser capaz de analizar algo que le afecta o afectaba directamente en su realidad directa. Y verlo, entre otros, a través de cómo la cultura ha terminado por transmitirlo y relatarlo en formatos propios del momento, como las series y documentales de televisión para canales públicos o plataformas privadas. Entrar en la propia manera en el que la historiografía, el periodismo y la ficción, incluida la dramaturgia y el teatro, han fijado el retrato de esos momentos de incertidumbre.

11.- ¿Una sociedad en transformación, desintegración o redefinición (2017-2022)?

Reflexionar sobre la situación en el último lustro para llegar al presente más rabioso será la parte final de la asignatura. Analizar los efectos de la gestión del *Postprocés*, el comportamiento social y electoral después de 2017, la tensión de alto voltaje de la reacción de una parte de la sociedad ante la sentencia del Tribunal Supremo condenado a los líderes independentistas a largas penas de prisión y su indulto posterior (2019-2021). Llegar a poder incluir la evolución económica, social y cultural de la sociedad catalana en el nuevo mundo que la tecnología y el Covid “en coalición” están construyendo. Ese escenario que desde las democracias se percibe con la ecuación: el ciudadano ya no decide casi nada con su voto, que queda aparentemente secuestrado por una distante Unión Europea y los efectos de la globalización. Eso comporta, como respuesta simple, polarización ante la incertidumbre, desconcierto, miedo y apoyo a fuerzas políticas que aportan soluciones “fáciles” a problemas de una magnitud nunca vista y que erosionan las estructuras democráticas.

Elementos que necesariamente abordaran en este tramo final factores planteados en los últimos años como pueden ser las transformaciones en el mundo agrícola europeo y mundial y sus efectos locales -la crisis del modelo del pequeño productor especialmente en las comarcas de Lleida y la concentración en grandes cooperativas- o de la producción ganadera en la Cataluña central, así como los efectos del cambio climático -o emergencia climática- en zonas también agrícolas como el Delta de l'Ebre y en general en el replanteamiento de la gestión del territorio.

Reflexiones finales para poder volver al inicio de la asignatura y plantear una consideración general: ¿Existen uno o varios proyectos de presente y futuro político-culturales-económicos que justifiquen el mantenimiento de esa particularidad catalana?

Bibliografía

La bibliografía propuesta, reducida, intenta aproximarse a la producción no sólo historiográfica, sino también politológica y periodística más reciente sin renunciar a ciertas obras anteriores.

Amat, J. (2018) *Largo proceso, amargo sueño. Cultura y política en la Cataluña contemporánea*, Barcelona, Tusquets Editores; 448 p.

Balcells, A. (1996), *Catalan Nationalism: Past and Present*, Houndmills, Macmillan; 226 p.
<https://doi.org/10.1007/978-1-349-24278-8>

Bartomeus, O., (2018) *El terratrèmol silenciós. Relleu generacional i transformació del comportament electoral a Catalunya*, Vic, Eumo, 199 p.

Casals, X., (2007) *Ultracatalunya. L'extrema dreta a Catalunya: de l'emergència del búnker al rebuig de les mesquites (1966-2006)*, L'esfera dels llibres, Barcelona, 554 p.

Casals, X. (2010), *El oasis catalán (1975-2010): ¿Espejismo o realidad?*, Edhasa, Barcelona, 360 p.

Culla, J. B. (ed.) (2001), *Pal de paller. Convergència Democràtica de Catalunya (1974-2000)*, Barcelona, Pòrtic, 350 p

Culla, J. B., (2009), *La dreta espanyola a Catalunya 1975-2008*, Barcelona, La Campana, 619, p.

Culla, J. B. (2017), *El Tsunami: com i per què el sistema de partits català ha esdevingut irreconeixible*, Barcelona, Pòrtic, 300 p.

Diversos autors, (2010) *L'economia catalana: fets estilitzats*, Barcelona, Departament d'Economia i Finances, Generalitat de Catalunya, 219 p.
[https://economia.gencat.cat/web/.content/70_economia_catalana/arxius/altres_publicacions/Leconomia-catalana_fets-estilitzats.pdf]

Domènech. X. (2014), *Hegemonías. Crisis, movimientos de resistencia y procesos políticos (2010-2013)*, Tres Cantos, Akal, 312 p.

Dalle Mulle, E. (2018), *The Nationalism of the Rich: Discourses and Strategies of Separatist Parties in Catalonia, Flanders, Northern Italy and Scotland*, Londres-Nova York, Routledge, 254 p.
<https://doi.org/10.4324/9781315158952>

Domingo, A., (2014) *Catalunya al mirall de la immigració. Demografia i identitat nacional*, Barcelona, L'Avenç, 360 p.

Elliot, J. H. (2018) *Catalans i escocesos: unió i discòrdia*, Barcelona, Rosa dels Vents, 475 p.

- Fernández, J. A. (2008), *El malestar de la cultura catalana: la cultura de la normalització, 1976-1999*, Barcelona, Empúries, 400 p.
- Fontana, J. (2014), *La formació d'una identitat. Una història de Catalunya*, Vic, Eumo, 486 p.
- Fradera, J. M., Ucelay-Da Cal, E. (ed.) (2005), *Notícia nova de Catalunya. Consideracions crítiques sobre la historiografia catalana als cinquanta anys de notícia de Catalunya de Jaume Vicens i Vives*, Barcelona, CCCB, 264 p.
- Gómez, D. (2004), *ETA i Catalunya*, Barcelona, 144 p.
- Gonzàlez i Vilalta, A., Ucelay-Da Cal, E., Garcia-Planas (2017), *P. Tumulto. Meditacions sobre l'octubre català* (2017) Maçanet de la Selva, Gregal, 412 p.
- Guiu, C.; Péqugnot, S. (2006), «Historiographie catalane, histoire vive. À propos de quelques ouvrages récents», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36-1, 2006, pp. 285-306.
<https://doi.org/10.4000/mcv.2671>
- Lo Cascio, P. (2008) *Nacionalisme i autogovern*, Catarroja-Barcelona, Afers, 396 p.
- Maluquer de Motes, J., (2011), «El turismo, motor fundamental de la economía de Cataluña (1951-2010)», *Historia Contemporánea*, 42, pp. 347-399
- Marcet, J. (2017), *Auge y declive de la derecha catalanista. Del Palau de la Música al PDe-CAT*, Madrid, Catarata, 142 p.
- Marcet, J., Casals, X. (ed.) (2012), *Partidos y elecciones en la Cataluña del siglo XXI*, Barcelona, ICPS, 254 p.
- Moliner, C., Ysàs, P. (2014), *La cuestión catalana. Cataluña en la transición española*, Barcelona, Crítica, 374 p.
- Nadal, J., Riquer, B., Simon, A., Sobrequés, J., Termes, J. i Ucelay-Da Cal, E. (1990), *La historiografia catalana, balanç i perspectives*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 115 p.
- Núñez Seixas, X. M. (2020), *Catalan Nationalism and the Quest for Independence in the Twenty-First Century: A Historical Perspective*, Amberes, Peristyle, 2020, 60 p.
- Perales-García, Cristina; Pont-Sorribes, Carles (2018) «The Spanish-Catalan political crisis as represented in the UK, French and German press (2010-2017)», *ESSACHESS-Journal for Communication Studies*, Vol. 11, 2(22), 2018, p. 147-162.
https://doi.org/10.1386/cjcs_00004_1

Pérez, M. (2022) *La burguesía catalana. Retrato de la élite que perdió la partida*, Barcelona, Península, 2022, 288 p.

Pujol, J., (2006), *Idees i records. Principals eixos del pensament polític del president Pujol*, Barcelona, Galàxia Gutenberg-Cercle de Lectors, 518 p.

Puntí, J. (2011), *Els castellans*, Barcelona, L'Avenç, 133 p.

Riquer, B. (ed.) (2018), *Història mundial de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1007 p.

Risques, M. (1999), *Història de la Catalunya contemporània*, Barcelona, Pòrtic, 508 p.

Sastre, C., Benítez, C., Musté, P., Rocamora, J., (2012), *Terra Lliure. Punt de partida. 1979-1995. Una biografia autoritzada*, Barcelona, Edicions del 1979, 277 p.

Ucelay-Da Cal, E. (1992), «Una visió de conjunt impossible? Reflexions sobre l'última dècada de la historiografia catalana », *L'Avenç*, 1992, 165, pp. 59-63.

Ucelay-Da Cal, E., González i Vilalta, A., Forti, S. (2017), *El proceso separatista en Cataluña. Análisis de un pasado reciente (2006-2017)*, Granada, Comares. 325 p.